



QUERER ES PODER

AGUSTÍN LORENZO

Actualmente el sector TIC de Castilla y León está, al igual que otros muchos sectores, tratando de despezarse de la crisis económica que hemos pasado estos últimos años. A pesar de ser un sector emergente, muy dinámico y con gran capacidad de crecimiento, ha sufrido al igual que los demás, pagando su tributo, en empresas desaparecidas, pérdida de empleo y disminución del tamaño de las supervivientes. En Castilla y León no hemos apostado por este sector de una manera decidida y valiente, lo que nos ha llevado a perder el tren de tener un mercado importante, puntero, y con una alta capacidad de producción y por ende de exportación de productos y servicios tecnológicos. Como toda generalización, acarrea injusticia, hay algunas excepciones, que no hacen más que justificar la regla.

Los datos económicos corroboran mis afirmaciones, nuestro sector no llega al 1% del PIB regional, y al 2% del empleo. La relevancia de nuestro sector en la economía de nuestra región, aparte de su uso como imagen y su inclusión en los discursos, es ínfima, pequeña y testimonial.

¿Por qué un sector que se vende tan bien, produce tan poca riqueza?

Los motivos son varios, vamos a empezar entonando el «Mea Culpa», primero desde las empresas del sector, las cuales no somos capaces, de conseguir un tamaño adecuado para poder competir en los mercados exteriores, salvo contadas excepciones, además, somos bastante poco colaborativos, no nos gusta trabajar con «extraños», los vemos más como competencia, que como socios con los que crear sinergias y músculo para acudir a mayores proyectos y mercados. A esto hay q añadir, la aversión al riesgo y la desconfianza que nos aporta nuestro carácter castellanoleonés.

Por la parte que toca a nuestros cliente, en Castilla y León es bastante difícil ser Profeta en tu tierra, por regla general, se prefiere lo foráneo, tenemos ese pensamiento de que lo que viene de fuera es mejor, a pesar de que lo desconocemos, pero no los saben vender bien, y sumado a la desconfianza de que nuestro vecino sea capaz de hacer algo bueno, competitivo y de calidad, nos lleva a adquirir productos y servicios con una calidad en la mayoría de las ocasiones, de un nivel bastante inferior al nuestro y con los servicios subcontratados aquí a precios más propios de países asiáticos o africanos.

Finalmente nuestra administración regional, que nos da una de cal y otra de arena. Si bien es cierto que el actual equipo de gobierno, lleva poco tiempo en el cargo, sí que se aprecia un cambio de actitud hacia el sector, ya no solo se nos incluye como argumento de venta en los discursos políticos, sino que se nos pide opinión acerca de las estrategias y acciones a adoptar por las consejerías que nos afectan (Economía y Fomento primordialmente.)

en los temas relacionados con las TICs, y se nos ha apoyado de manera decidida en la defensa de los intereses de Castilla y León ante la administración central y sus interés contrarios a nuestra región.

Empezamos a ver una estrategia en la Consejería de Economía y Hacienda, a través de la Agencia de Innovación, Financiación e Internacionalización Empresarial (ADE) de apoyo al sector, mediante la creación de ayudas al desarrollo de productos y servicios tecnológicos y a la incorporación de empresas a la sociedad digital. También están impulsando, la sensibilización hacia el uso de las tecnologías en diferentes sectores, aunque es un magnífico comienzo, aquí queda mucho trabajo e

inversión por hacer.

En el «debe», en la estrategia de especialización inteligente, RIS3, se nos incluyó como sector transversal a los sectores estratégicos de la comunidad, lo que hace que no tengamos una política estratégica definida como sector, dependiendo de lo que decidían en esta materia los sectores tradicionales de esta región. A día de hoy, que conozcamos desde el sector, no se ha hecho nada relacionado con las TICs que sea destacable.

Algo que nos ha hecho mucho daño al sector, y que se viene repitiendo desde que empezó la crisis, es la política de compras de la Administración regional. Empezaron por agruparlas en macroconcursos a los que solo podían acudir las grandes empresas y multinacionales, y han acabado haciéndolas de manera opaca a través del Catálogo de Patrimonio nacional, ya que para colmo, en esta Comunidad no disponemos de Catálogo

de Patrimonio de productos y servicios propio (algo por lo que el sector lleva peleando más de diez años con resultado nulo), con lo que la gran mayoría de las compras se hacen fuera de la región, sacando de la comunidad recursos e impuestos, sin que las empresas de aquí podamos saber, ni el objeto, ni el importe. Estos recursos colaborarían de manera intensa en adquirir ese músculo del que adolecen nuestras empresas.

Todo esto y algún tema más, es lo que explica la escasa relevancia que tiene el sector tecnológico en la economía castellanoleonesa. Cuesta creer que en una región con cuatro universidades públicas y otras tantas privadas, así como buenos y prestigiosos centros de conocimiento, con estudios relacionados con las TIC, es decir grandes productoras de la principal materia prima del sector, la materia gris, no sea capaz de generar una industria potente, asentada en esta tierra, que fuera referente nacional e internacional, y que actuara como falange de la economía de la Castilla y León 4.0 en el siglo XXI.

Para ello, todos; empresas, clientes, administración, centros de conocimiento, agentes sociales, medios de comunicación, etc. debemos implicarnos, apostar, ceder, perder, sacrificar algo, en aras del bien común, ya lo hemos hecho en algunos casos concretos y ha funcionado; ciberseguridad, *FI-ware*... Si queremos, entre todos, podemos hacer de las TICs, un sector referente con una relevancia grande en una comunidad difícil, que año tras año pierde población, pierde talento y envejece. Hay que invertir esta tendencia, tenemos que atraer empresas, retener a esos jóvenes con talento que salen de nuestras universidades, generar empleo de calidad. Si se quiere, ¡se puede!

AGUSTÍN LORENZO es presidente de Aetical.

